

FELIZ NAVIDAD



¿Alguna vez has recorrido infinidad de locales comerciales buscando el regalo perfecto para tus allegados? Cuando al fin están todos bien envueltos al pie del árbol todavía parece que falta algo.

A lo mejor te preocupa que vayas a perder tu empleo por los vaivenes de la economía actual y te preguntas cómo te las arreglarás para salir adelante o mantener a flote a tu familia el año que viene. O puede que las relaciones con tus cercanos estén tirantes y que anheles un poco de paz y las sencillas alegrías de la vida.

Existen otros regalos. Te los hace Alguien que te ama. No los hallarás en ninguna tienda. Encierran un valor incalculable, pero no se venden. Es más, ¡son gratuitos! Han sido preparados por Dios, nuestro Padre celestial. Él te ofrece amor, alegría, paz y felicidad.

No celebraríamos la Navidad si no fuera porque Dios nos hizo el mayor regalo que puede haber: Su Hijo Jesús. Aunque Él vino al mundo como una

criaturita recién nacida, trajo consigo cantidad de maravillosos regalos de parte de Dios. Una vez que se hizo grande, los fue desarrollando de uno en uno, enseñándonos a amar a Dios y al prójimo. Finalmente, cuando murió por nosotros, nos obsequió el mayor de todos. Ofreció liberarnos del temor a la muerte y nos prometió vida eterna en el Cielo cuando concluyera nuestra vida en la Tierra.

El mundo está tornándose muy duro y frío. Cada vez se hace más difícil vivir en él. A veces tal vez da la impresión de que el amor de Dios está tan lejano que no puede llegar a tocar tu corazón. Felizmente Dios te aguarda con los brazos cargados de regalos, y basta con que se los pidas. Cada regalo lleva tu nombre escrito en la etiqueta. Dios envió a Su Hijo a la Tierra para que pudieras recibir la vida eterna que Él te regala.

Si todavía no has experimentado el hermoso amor de Jesús —el alma de la Navidad—, invítalo ahora mismo a entrar en tu corazón y tu vida. Puedes hacer una oración parecida a esta:

Te doy gracias, Jesús, por el extraordinario amor que manifestaste al venir a la Tierra y morir en la cruz por mí. Me gustaría celebrar esta Navidad contigo, conocerte íntimamente y recibir Tu amor y la vida eterna que me ofreces. Te ruego que toques mi alma con Tu amor y que me ayudes a transmitir ese amor a los que me rodean.

¡Que Dios te bendiga con la mejor Navidad de tu vida!

© 2020 Activated

Para mayor información visita nuestro sitio web:

<https://activated.org/es/>